EL ARTE DE ESCRIBIR, EL PLACER DE LEER. ESBOZO PARA UNA REFLEXIÓN SOBRE LA ESCRITURA

RAFAEL DEL MORAL

Queridos colegas, queridos amigos: en el pasado Coloquio de Moscú, hondamente glosado por nuestra presidenta en la última hoja informativa, y de sobra vivido por quienes allí estuvimos - evito, por tanto, añadir más elogios - oímos una reflexión tan simpática como lingüísticamente interesante: los estudiantes noveles de español aprenden a leer casi de inmediato, mientras en otras lenguas es más lento. Pensé en el inglés y en el francés, y mucho menos en los otros cuarenta y cinco idiomas que se estudian en aquella universidad, entre ellos el hindi.

¿Es mejor, queda más elegante, tiene más prestigio que las lenguas presenten trabas en la lectura de los que se inician, o en la de los ya iniciados?

La cuestión deja perplejo a cualquier lingüista. Recordé las protestas y propuestas del francés André Martinet y del norteamericano Ignace J. Gelb, y de tantos otros. Y al mismo tiempo nació este esbozo para la reflexión sobre los textos escritos.

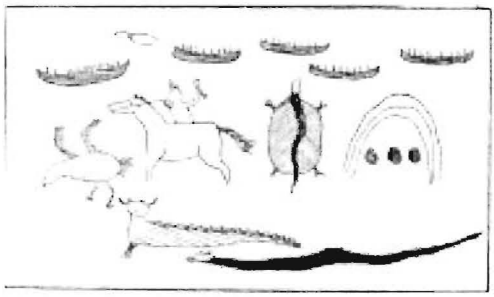
1. LOS ORÍGENES DE LA ESCRITURA

La necesidad de fijar el pensamiento a través del tiempo, de dotar al mensaje de durabilidad, está en la naturaleza profunda del hombre. Pero la humanidad ha sido ágrafa la mayor parte de su historia. Durante decenas de miles de años las lenguas no tuvieron posibilidad de perpetuarse en la escritura. En la actualidad no muchas más de doscientas disponen de formas escritas apoyadas en ideogramas, silabarios o alfabetos más o menos capaces de reflejar las características del habla mediante signos convencionales visibles.

Dejar marcas en un camino o señalar en la corteza de los árboles con un determinado fin comunicativo es ya una forma de escritura. Más evidente parece el dibujo, y no el dibujo artístico, sino un sistema de signos que imitan

ACTAS XXXVII (AEPE). José Luis del MORAL. El arte de escribir, el placer de leer...
Centro Virtual Cervantes

la realidad. Son los signos de escritura más antiguos. La necesidad de dibujar frecuentemente el mismo objeto, o el mismo animal, debió conducir primero a simplificaciones, y después a estilizaciones, o a símbolos, y a ellos están ligados los más antiguos sistemas conocidos: los signos sumerios, los jeroglíficos egipcios e incluso los ideogramas chinos. He aquí un ejemplo de lo que pudo ser la escritura ideográfica primitiva:



El dibujo, descubierto sobre una roca a orillas del lago Superior, en Michigan, describe una expedición militar a través del lago. En la parte superior pueden verse cinco canoas que transportan 51 hombres, representados por rayitas verticales. La expedición se encuentra al mando de un jefe, cuyo tótem o símbolo animal, en forma de un pájaro acuático, aparece dibujado sobre la primera canoa. La excursión duró tres días según indican las representaciones de tres soles bajo los tres arcos de la cúpula celeste, que es el adverbio. Tras un feliz desembarco, simbolizado por la tortuga, la expedición prosiguió rápidamente, como puede verse por el dibujo del jinete. El águila, símbolo del valor, encarna el espíritu de los guerreros. La descripción da fin con los dibujos de una pantera y una serpiente, la fuerza y de la astucia, los adjetivos, cuyo auxilio invoca el jefe durante la expedición militar.

Pero la génesis de la escritura se encuentra envuelta en una nube de misterio tan difícil de interpretar como los orígenes del arte, de la arquitectura o de las religiones. Tres fases, por ser breve, pueden distinguirse:

1. La primera es la representación de la idea o escritura ideográfica. Hoy se conserva en la lengua china.
2. La segunda es la representación de un grupo fónico fácilmente asimilable, la sílaba, que exige la creación de silabarios. Hoy se mantiene en japonés.

ACTAS XXXVII (AEPE). José Luis del MORAL. El arte de escribir, el placer de leer...
Centro Virtual Cervantes

3. Y la tercera, y más práctica y eficaz es, una vez descompuesta la sílaba en consonantes y vocales, la representación de los distintos sonidos mediante el alfabeto. El latino es un ejemplo de ello, pero también el devanagari, el griego o el cirílico...

En el paso de la escritura ideográfica a la escritura silábica es necesario entender que muchas ideas se representaron por los equivalentes visuales de las dos sílabas que la componen, y de ahí se pasa a una fase en la que el signo no tiene referencia alguna con lo que representa.

El nacimiento del práctico sistema de escritura alfabética, es decir, aquel en que las vocales se independizan de las consonantes, parece deberse a circunstancias que se produjeron en el primer milenio a. C., cuando gentes que hablaban griego se pusieron en contacto con poblaciones fenicias. El silabario fenicio fue adaptado a las necesidades específicas del griego mediante la especialización de los signos para las consonantes y la adición de otros signos para las vocales. La primera letra del alfabeto griego, alfa, era en fenicio una consonante que se pronunciaba en la garganta, llamada aleph, pero tal sonido no existía en griego. El signo estaba, por tanto, disponible para representar a la vocal /a/. El quinto signo de la lista fenicia, el que produjo la épsilon, /e/, también pertenecía a una consonante innecesaria para los usos atenienses. Los signos del silabario fenicio correspondían originariamente a la primera letra de una palabra de su lengua: aleph, que es llamada alfa en griego, era el buey; bet, beta, la casa; gimel, gamma, camello; dalet, delta, puerta... Y así, como es sabido, fueron llamadas aquellas primeras letras que ya en griego no querían decir nada. Cuando la lengua latina creó sus símbolos inspirados en los principios de los griegos y los trazados etruscos, sus formas fueron: a, be, ce, de... y de ahí surgió el nuevo nombre del alfabeto, el abecedario.

Desde el punto de vista psicológico la evolución más natural en la escritura de una palabra que es objeto de un ideograma es separarla en las sílabas que la componen. Muchas lenguas nativas americanas o africanas que tuvieron su propia evolución se detuvieron en su fase silábica sin pasar a desarrollarse en sistemas alfabéticos, tal vez porque tropezaron con la dificultad de abstraer las palabras en sus sonidos simples.

El alfabeto, o tercer paso de la evolución, tiene con respecto a los sistemas de escritura que le precedieron la considerable ventaja de limitar el número de signos, factor decisivo en la democratización de la lectura y de la escritura. Hoy el abecedario nos parece tan evidente que cualquier otra moda-

ACTAS XXXVII (AEPE). José Luis del MORAL. El arte de escribir, el placer de leer...
Centro Virtual Cervantes

lidad nos resulta contrario a la facilidad, a la principios prácticos de la comunicación escrita. La alfabetización, además, se ha convertido en sinónimo de instrucción elemental. Pero las colecciones de letras son de por sí un instrumento imperfecto aunque solo sea por su voluntad de ser sencillo. También las cuerdas vocales son imperfectas, y las cajas de resonancia, que son las cavidades bucales de los individuos, son siempre distintas. Por eso identificamos en seguida a quien nos llama por teléfono y ya hemos oído hablar. Con tantas diferencias se hace necesario abstraer, fijar la escritura de un sonido. Las convenciones son distintas de una lengua a otra. El mundo occidental vive hoy romanizado con el alfabeto latino y circundado de otros como el griego, el cirílico, el árabe, y en oriente los ideogramas chinos y las escrituras indias inspiradas en el devanagari.

Más complicado es el sistema de las transcripciones de sonidos, y la artificialidad de los signos que han de representarlos. El francés y el inglés, que son lenguas especialmente complejas en sus sistemas de escritura, necesitan para muchos estudiantes extranjeros una transcripción de la pronunciación de la palabra, aunque algunas reglas puedan igualar determinadas combinaciones de letras como ght en inglés. La imperfección de las transcripciones es habitual en casi todas las lenguas. La dificultad se agudiza en el proceso de adecuación de un préstamo a los usos propios.

Los sistemas de escritura actuales están condicionados por las necesidades de la lengua que los utiliza, por una historia que puede alcanzar los cientos de años, y también, en muchos casos, por principios religiosos o exigencias políticas. No nos engañemos: en muchos casos los sistemas de escritura viven ajenos al principio lógico de servir de instrumentos prácticos y eficaces para la transmisión de mensajes lingüísticos, mientras los sistemas orales avanzan sin el control de las instituciones, y ni siquiera de los propios hablantes.

El Alfabeto Fonético Internacional es la iniciativa por buscar elementos que clarifiquen los métodos, pero el sistema es poco práctico para los no iniciados. A veces los lingüistas han pretendido crear sistemas de escritura para lenguas que nunca lo han tenido inspirándose en los signos del Alfabeto Fonético Internacional. Los resultados no han tenido demasiado éxito porque la profusión de letras ha complicado el aprendizaje. Parece claro que la escritura es un código secundario con respecto al habla, y que las hablas aceptan gran variedad de códigos, como lo muestra la adaptación de algunas lenguas a alfabetos distintos. Parece claro también que ningún sistema de escritura, que

ACTAS XXXVII (AEPE). José Luis del MORAL. El arte de escribir, el placer de leer...
Centro Virtual Cervantes

al fin y al cabo solo tiene valor simbólico, puede representar fielmente la libertad expresiva de la lengua oral.

2. MODOS DE IMPRESIÓN DEL HABLA HUMANA EN LA ANTIGÜEDAD

Pero veamos cómo han sido resueltos los problemas de impresión del habla humana. Utilizaremos para ello un texto, uno de los más antiguos tratados de lingüística, escrito por un hombre religioso, como tantos en la antigüedad, y de gran talento, del que solo conocemos el nombre, sin apellidos, y el magno atributo que le concede su filiación religiosa, el de santo. He aquí su aportación a la lengua en algo muy aproximado, porque se trata del griego moderno, a lo que Juan escribió:

1 Απ' όλα πριν υπήρχε ο Λόγος
κι ήταν ο Λόγος με το Θεό,
κι ήταν Θεός ο Λόγος.
2 Απ' την αρχή ήταν αυτός με το Θεό.
3 Μέσον αυτού δημιουργήθηκαν τα πάντα,
κι απ' όσα έγιναν
δεν έγινε τίποτε χωρίς αυτόν.
4 Αυτός ήταν για τα δημιουργήματα η ζωή, (α)
κι ήταν η ζωή αυτή το φως για τους ανθρώπους.
5 Το φως αυτό έλαμψε μέσα στη σκοτεινιά του κόσμου,
μα η σκοτεινιά δεν το δέχτηκε. (β)
6 Ο Θεός έστειλε έναν άνθρωπο που τον έλεγαν Ιωάννη· 7 αυτός
ήρθε ως μάρτυρας για να κηρύξει ποιος είναι το φως, ώστε με τα λόγια
του να πιστέψουν όλοι. 8 Δεν ήταν ο ίδιος το φως, ήρθε όμως για να
πει ποιος είναι το φως.

Los números han de servirnos de referencia para otras versiones de este mismo texto.

Homero escribió la Iliada, primera obra literaria de la cultura occidental, en dialecto jónico. Todo es distinto en las lenguas desde entonces. Se extendió junto a la civilización a partir del siglo VIII a. C. y se ha generalizado hasta la época contemporánea. Nada ha superado a ese sistema que revolucionó la escritura, que ha servido para escribir las primeras grandes obras de la cultura occidental y ha inspirado otros alfabetos, como el cirílico. Desde entonces nadie ha inventado un sistema de mayor eficacia.

¿Y qué existía antes del griego? Las tres grandes escrituras de la antigüedad fueron la sumeria y la egipcia, hoy sin uso. Y la china, que sorprendentemente permanece con gran vitalidad.

ACTAS XXXVII (AEPE). José Luis del MORAL. El arte de escribir, el placer de leer...
Centro Virtual Cervantes

Las numerosas inscripciones en sumerio que se conservan, las más antiguas de la humanidad, son anotaciones comerciales, normativas, textos religiosos, e incluso obras con voluntad literaria (himnos, proverbios, mitos, rituales). La inscripción más antigua data aproximadamente del año 3100 a. C. y fue encontrada en el recinto sagrado de la ciudad de Uruk, al sur de Irak.

La escritura cuneiforme apareció hacia el año 3500 a. C. en Mesopotamia, una región que se encontraba más o menos en el emplazamiento del actual Irak. El soporte son las tablas de arcilla y el instrumento un punzón. Secadas al sol, las tablillas se solidificaban, y protegidas por las hojas secas de los árboles se han conservado.

La escritura cuneiforme se utiliza hasta el año 75 de nuestra era, fecha en que se encuentran aún restos en Irak. Además de servir para lenguas como el sumerio y el acadio sirvió para otras utilizadas en la región de Asia Menor. Su desaparición se debe a la aparición de un soporte más cómodo que la arcilla, el papiro.

Los egipcios utilizaron en su escritura varios tipos de caracteres. Unos fueron los llamados sagrados, descifrados por Champollion en 1820 y conocidos como jeroglíficos. Se componían aquellos de ideogramas (signos que representan objetos en una sola grafía sin elementos fonéticos) y fonogramas (signos que indican la pronunciación), y otros que representaban sílabas. Signos determinativos sirvieron para marcar la función de las palabras o sugerir su significado.



Una forma cursiva de la escritura jeroglífica, el hierático, queda atestiguada desde el año 3000 a. C. y otra forma abreviada y también cursiva, el demótico, aparece hacia el año 700 a. C. y se utiliza hasta el año 400 d. C. Mientras la correspondencia entre la escritura jeroglífica y la hierática es total, no sucede lo

ACTAS XXXVII (AEPE). José Luis del MORAL. El arte de escribir, el placer de leer...
Centro Virtual Cervantes

mismo con la versión demótica, repleta de ligaduras pero realizada con trazos menos elaborados y por tanto más cercanos al pueblo.

La escritura egipcia puede leerse de arriba abajo, de abajo a arriba, de derecha a izquierda o de izquierda a derecha. No hay puntuación.

Más tarde la escritura egipcia llegó a ser una mezcla de ideogramas (signos palabra) y de fonogramas (signos letras). Dispuso de unos veinte fonogramas consonánticos. Las vocales no eran representadas, y por tanto no se pueden reconstruir. Los fonogramas egipcios habrían sido suficientes para utilizar una escritura fonética, pero por su carácter sagrado habría perdido gran parte de su riqueza y de su poder de representación de la realidad.

La escritura egipcia está presente en los templos, en las estatuas, en las tumbas y en los objetos del antiguo Egipto, más parecido a veces al mundo del arte que al de la escritura. Aquellos signos-dibujos añadían sin duda belleza a los objetos, pero también una fuerza mágica. Pensaban que la vida sobre la tierra no era más que un episodio efímero en relación con la eternidad en la que vivirían las palabras después de la muerte. Por eso reunían alrededor de su tumba los objetos que habían de necesitar. Y como las palabras designan las cosas, la sola inscripción tenía el poder de hacerlas existir.

Esa misma idea tenían los celtas, y nosotros, los europeos del siglo XXI, como veremos más tarde, no la hemos perdido, aunque sí atenuado. Y ese mismo poder tenía el nombre de las personas. Se concentró tanta fuerza en la palabra escrita que en algunas tumbas los jeroglíficos que representaban a los animales fueron dibujados sin patas o sin cabeza para que no pudieran comerse al difunto. Más que en otras civilizaciones, en el antiguo egipcio la palabra era la cosa y la palabra, el jeroglífico, tan esmeradamente dibujado por el escriba, cobra vida propia. A la muerte de la reina Hatshepsout su hijo, que la odiaba, la «mató» realmente borrando su nombre de los monumentos donde habían sido inscritos.

El silabario egipcio consta de unos 24 signos, cada uno de ellos con una consonante inicial más una vocal cualquiera, y de otros 80 signos formados por dos consonantes, más una o más vocales, cualesquiera que éstas sean. Tenía este sistema un grado de abstracción que no fue alcanzado hasta miles de años más tarde con el alfabeto griego.

Se mantuvo en vigor desde el final del cuarto milenio a. C. hasta el final del siglo IV de nuestra era. Las últimas inscripciones conocidas datan del 24 de agosto del año 394.

ACTAS XXXVII (AEPE). José Luis del MORAL. El arte de escribir, el placer de leer...
Centro Virtual Cervantes

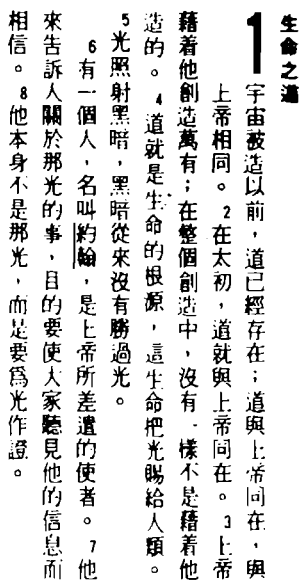
3. MODOS DE IMPRESIÓN DEL HABLA HUMANA EN LOS ALBORES DEL TERCER MILENIO

Algo más de dos decenas de alfabetos son actualmente utilizados por las distintas lenguas del mundo. Tres son los tipos de escritura usados hoy día por la humanidad: el ideogramas, cuyo único ejemplo vivo es el sistema chino, los silabarios, presentes en el japonés y el etíope, y los alfabetos o abecedarios: latino, cirílico y árabe y son los más extendidos.

3.1. Sistemas ideográficos

El sistema ideográfico chino, el más antiguo de los conservados, se genera entre los años 1300 y 1100. Y lo extraordinario es que aquella norma unifica hoy culturalmente a más de mil millones de chinos. Desde la desaparición de los jeroglíficos egipcios, el chino es la única lengua actual basada en un sistema de ideogramas.

No existe en la escritura china ninguna relación sistemática entre el signo y su pronunciación. Se hace necesario aprender simultáneamente el uno y el otro. A pesar de su complejidad, el peso de la tradición empuja a los chinos del siglo XXI a sentirse herederos de un preciado patrimonio cargado de una


生命之道

1 宇宙被造以前，道已經存在；道與上帝同在，與
上帝相同。2 在太初，道就與上帝同在。3 上帝
藉着他創造萬有；在整個創造中，沒有一樣不是藉着他
造的。4 道就是生命的根源，這生命把光賜給人類。
5 光照射黑暗，黑暗從來沒有勝過光。
6 有一個人，名叫約翰，是上帝所差遣的使者。7 他
來告訴人關於那光的事，目的要使大家聽見他的信息而
相信。8 他本身不是那光，而是要爲光作證。

ACTAS XXXVII (AEPE). José Luis del MORAL. El arte de escribir, el placer de leer...
Centro Virtual Cervantes

tradición a la que no están dispuestos a renunciar. La mitología china atribuye a la escritura un poder mágico porque permite una toma de posesión del universo y amenaza el poder de los dioses. Con potestad tan ilimitada la caligrafía adquiere un prestigio social que se deja ver en la constante búsqueda de de una estética que es la misma que protege la pintura o la poesía, pero animada también por el espíritu mágico de quien desea expresar su personalidad a través de ella para una mayor comunión con el universo.

Aunque los trazos han evolucionado en el modo de incidir con el pincel, los ideogramas no han cambiado en su estructura. Los ideogramas han aumentado al ritmo de las ideas.

Las lenguas chinas actuales, herederas de la clásica, no han cerrado sus puertas a las necesidades lingüísticas modernas y han adaptado su escritura a los caracteres latinos en lo que se conoce como escritura pinyin, sistema que facilita tanto el aprendizaje como la trascripción. Hoy el pinyin sirve en la escuela para que el estudiante aprenda el ideograma y su pronunciación. El pinyin, sin embargo, no ha tenido éxito como sistema de escritura.

3.2. Silabarios

Revisemos dos ejemplos de silabarios hoy en uso: el japonés y el etíope.

La lengua japonesa tiene probablemente el sistema de escritura más complicado del mundo.

1 初めに言(ことば)があった。言は神と共にあった。言は神であった。

2 この言は初めに神と共にあった。

3 すべてのものは，これによってできた。できたもののうち，一つとしてこれによらないものはなかった。

4 この言に命があった。そしてこの命は人の光であった。

5 光はやみの中に輝いている。そして，やみはこれに勝たなかった。

6 ¶ここにひとりの人があって，神からつかわされていた。その名をヨハネと言った。

7 この人はあかしのためにきた。光についてあかしをし，彼によってすべての人が信じるためである。

8 彼は光ではなく，ただ，光についてあかしをするためにきたのである。

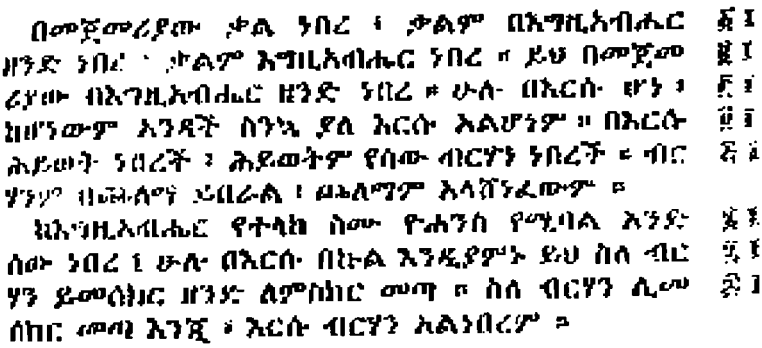
Centro Virtual Cervantes

A los signos-sílaba propios de la su escritura, que sirvieron para escribir los primeros textos en el siglo VIII, añaden los japoneses, con la fuerza arrolladora de una cultura dominante, la escritura china, que llega a ellos a través de Corea a lo largo de los siglos XIII y XIV. Sometido a tan poderosa influencia, el japonés, ya desde el siglo IX, se escribió con ideogramas chinos, llamados kanji y cuyo número alcanza los 1.850 de uso corriente, de los que solo 881 son esenciales. El sistema de escritura china se adapta muy mal porque el japonés ni distingue los tonos, ni tiene necesariamente palabras monosilábicas, ni facilita el ajuste de los sufijos gramaticales, que por su propia estructura difícilmente pueden ser indicados mediante un ideograma.

El silabario japonés estuvo formado por 112 signos que representaban a otras tantas sílabas, y fue reducido después a unos 70, y modificados más tarde. Hoy son 51 signos muy simples, llamados kana. A estos kana elementales se les añade otros 58 derivados de los primeros por combinación o adición de tildes.

A este embarazoso sistema se añade la necesidad de adaptar los signos a las palabras extranjeras, aunque solo sea para escribir los topónimos y antropónimos de otras lenguas. Han necesitado para ello añadir al hiragana, sistema de signos utilizados en sus formas autóctonas, otro sistema de kana, llamado katakana, para transcribir los nombres extranjeros. Aún así no escapan al alfabeto latino, el romanji, utilizado para clasificar alfabéticamente las palabras en los diccionarios. Subyace el deseo de buscar un método simple para la escritura, pero los cambios son difíciles para no herir los arraigados sentimientos de la cultura japonesa. Con tan gran número de signos y sistemas la caligrafía se convierte también en todo un arte, como en árabe o en chino.

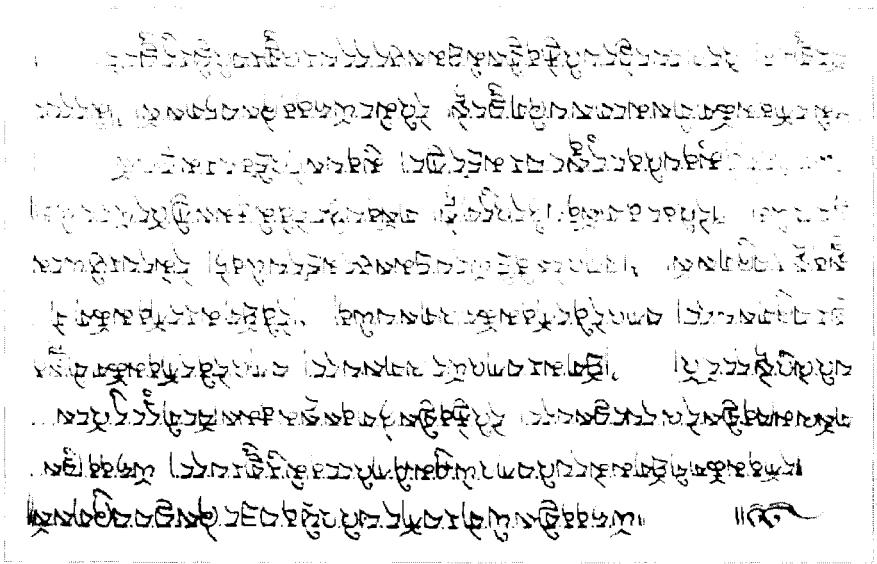
El alfabeto **gueez o etíope** es un silabario.



ACTAS XXXVII (AEPE). José Luis del MORAL. El arte de escribir, el placer de leer...
Centro Virtual Cervantes

Sus signos básicos son el resultado de la combinación de 33 consonantes con siete vocales, en total 231 signos que representan sílabas. Afortunadamente la forma de la vocal se repite en cada una de las consonantes a las que se une.

Y antes de pasar a nuestros esquemas, recordemos que el tibetano se escribe con un alfabeto propio desde que el rey, Srong.btsan.sgan.po (muerto en 649 d. C.), permitidme que lo rememore aunque solo sea por su espíritu de lingüista, encarga a un grupo de sabios la búsqueda de un sistema de escritura. El brahmi es el elegido, en su versión devanagari, y crean así un sistema alfasilábico. Se escribe horizontalmente de izquierda a derecha. Particular de esta elección y uso es la complejidad de su ortografía que permite que algunas consonantes no se pronuncien o tengan varias pronunciaciones o cambien el valor de la vocal.



El silabario tibetano concibe sus signos consonánticos con la vocal a incluida. Si no es /a/, debe ser señalada en la escritura mediante uno de los cuatro signos que indican las otras vocales.

Pero el tibetano no es una lengua indoeuropea y sus sílabas se dejan afectar por los tonos. Tiene, además, muchos más sonidos consonánticos que las lenguas indo-arias.

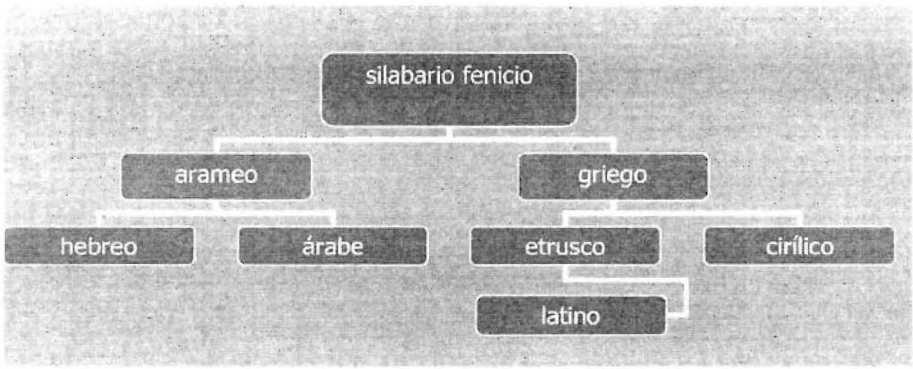
ACTAS XXXVII (AEPE). José Luis del MORAL. El arte de escribir, el placer de leer...
Centro Virtual Cervantes

El uso del alfabeto tibetano es tan lento en la escritura que existen formas facilitadas para los textos informales de uso privado, algo parecido a lo que muchos hacen ahora con el español en la transmisión de mensajes a través de los teléfonos móviles.

3.3. Alfabetos

Las claves para la escritura alfabética las regaló un pueblo de comerciantes, los fenicios. Los impulsos para una lengua universal de uso vehicular los ha dado también, muchos siglos después, un pueblo de comerciantes, los ingleses.

Los fenicios inspiraron a los arameos y a los griegos, y los arameos a los hebreos y a los árabes, y los griegos inspiraron el alfabeto etrusco, y a través de éste el latino; más tarde inspiró también al cirílico.



El **hebreo** utiliza 22 consonantes que pueden cambiar de valor añadiendo o desplazando un punto.

Coincide el alfabeto hebreo con el árabe en la dirección de su escritura, de derecha a izquierda, y en casi todos sus sonidos, salvo la /v/ y la /p/. Pero se aleja de aquél porque las letras de una palabra nunca van ligadas, ni siquiera en la escritura manuscrita. Algunas cambian ligeramente de forma al final de una palabra. No se señalan habitualmente las vocales, aunque se pueden colocar mediante el uso adicional de puntos o trazos bajo las consonantes. Así aparecen en los textos bíblicos, y también se colocan con fines didácticos para facilitar su aprendizaje.

ACTAS XXXVII (AEPE). José Luis del MORAL. El arte de escribir, el placer de leer...
Centro Virtual Cervantes

א [1] בְּרֵאשִׁית הָיָה הַדָּבָר וְהַדָּבָר הָיָה אֵצֶל הָאֱלֹהִים וֵאלֹהִים
הָיָה הַדָּבָר. [2] הוּא הָיָה בְּרֵאשִׁית אֵצֶל הָאֱלֹהִים. [3] הַכֹּל
נִהְיָה עַל-יָדוֹ וּמִבַּלְעָדָיו לֹא נִהְיָה כָּל אֲשֶׁר נִהְיָה. [4] בּוֹ הָיוּ
חַיִּים וְהַחַיִּים הָיוּ הָאוֹר לִבְנֵי הָאָדָם. [5] הָאוֹר מֵאִיר
בַּחֹשֶׁךְ וְהַחֹשֶׁךְ לֹא הִשִּׂיגוֹ.
[6] אִישׁ הָיָה שָׁלוּחַ מֵאֵת אֱלֹהִים וּשְׁמוֹ יוֹחָנָן. [7] הוּא בָּא
לְעֵדוּת, לְהָעִיד עַל הָאוֹר כְּדֵי שֶׁעַל-פִּיו יַאֲמִינוּ הַכֹּל.
[8] הוּא לֹא הָיָה הָאוֹר; הוּא בָּא לְהָעִיד עַל הָאוֹר.

Las inscripciones más antiguas en árabe se encontraron en la península arábiga y datan de principios del siglo IV d. C.

١ في البدء كان الكلمة والكلمة كان عند الله وكان
٢ الكلمة الله * هذا كان في البدء عند الله * كل شيء به
٣ كان وبغيره لم يكن شيء مما كان * فيه كانت الحيوة والحيوة
٥ كانت نور الناس * والنور يضيء في الظلمة والظلمة لم
تدركه
٦ كان انسان مرسل من الله اسمه يوحنا * هذا جاء
٨ للشهادة ليشهد للنور لكي يؤمن الكل بواسطته * لم يكن هو
النور بل ليشهد للنور *

Centro Virtual Cervantes

Aquella escritura surgió de un pueblo semítico, los arameos, originariamente nómadas, que se desarrollaron en Siria. La escritura árabe nació influenciada por la fenicia, que utilizaba solo signos consonánticos, y también por la escritura nabatea, en cuya lengua se ha encontrado una inscripción que data del año 328. Hasta el siglo VI no aparecen los trazos netamente árabes, desarrollados en el siglo VII y por primera vez utilizados para la redacción de El Corán. Tal resurgimiento se produce en un ambiente profundamente religioso, unido a la fundación del Islam. Luego fue extendida junto a la religión musulmana y el poder político de los califas sucesores de Mahoma.

Los signos árabes son letras cursivas que representan a las consonantes, muchas de ellas diferenciadas entre sí solo por el número de puntos distintivos que las acompañan (ninguno, uno, dos o tres). Estos puntos sirven de referencias para una lectura rápida. Las grafías, que se desplazan de derecha a izquierda, deben estar cuidadosamente alineadas y tomar formas distintas según aparezcan aisladas, en posición inicial de palabra, media o final, y esto incluso en los textos impresos. La mayoría de estas letras pierden, en posición ligada, una parte de su forma, siempre con respecto a la línea de escritura y por las necesidades estéticas de sus ligaduras internas. Gana ahí más importancia el punto diacrítico que permite identificar la consonante, sobre todo la consonante de unión, que a veces queda reducida a un solo trazo, salvo algunas de ellas que como norma nunca se unen a la letra siguiente. Cuando las letras están a final de palabra se adornan de una cola que en otras posiciones no tiene.

Las raíces, es decir las que soportan la carga semántica de las palabras, son únicamente consonánticas y la lengua árabe es muy rica en ellas. Esta norma es aceptada en la escritura porque el árabe solo dispone de tres vocales largas (*i, u, a*) y sus correspondientes breves. Estas vocales pueden marcarse de manera facultativa mediante signos que no ocupan espacio de línea, entre ellos uno destinado a indicar que la consonante no soporta ninguna vocal.

La caligrafía árabe se presta al alarde estético: superposición, acumulación, envolvimiento... Así fue usada como decoración en los frisos de las mezquitas, sobre todo para llenar un espacio vacío por la prohibición de cualquier representación de Dios, del profeta y, por extensión, de cualquier criatura humana. En cualquier lugar de culto islámico o relacionado con él se encuentra, con esfuerzo de estética caligráfica, el nombre de Alá y del profeta y algunos versos del Corán en alguno de los estilos caligráficos diseñados por la voluntad estética del pintor. El calígrafo encargado de materializar el verbo

ACTAS XXXVII (AEPE). José Luis del MORAL. El arte de escribir, el placer de leer...
Centro Virtual Cervantes

divino es un hombre solitario que ha aprendido los códigos de su oficio (medidas, pinceles, anchuras de letras, tintas, posiciones del cuerpo) y trabaja en secreto.

Además de los países que hablan árabe (más de un tercio del continente africano y todo el Oriente Medio) la escritura árabe es utilizada por otras lenguas no semíticas, africanas o indias, y también por lenguas indo-arias como el urdú o iranias como el persa cuyos hablantes tienen o han tenido como religión la musulmana. También la utilizan el indonesio-malayo y algunas lenguas del África occidental como el hausa. Los turcos la utilizaron hasta épocas recientes en que la cambiaron por la latina.

Y llegamos por fin al nuestro, al alfabeto **latino**. Las primeras inscripciones en latín son del siglo VI a. C., mientras que los primeros textos completos no aparecen hasta un poco antes del siglo III a. C. El alfabeto latino se inspiró en el etrusco, pueblo de brillante y misteriosa civilización que se había desarrollado a lo largo del primer milenio antes de Cristo en el centro de Italia, en la región que hoy es la Toscana. Los etruscos lo habían tomado anteriormente, adaptándolo a sus usos, de la lengua de una colonia griega que se había instalado en la bahía de Nápoles. La escritura etrusca es hoy conocida gracias a más de 13.000 inscripciones desde antes del siglo VII a. C., la mayoría de ellas concentradas en Etruria. Los romanos modificaron aquel alfabeto. El alfabeto latino quedó así formado por 21 letras.

1. In principio erat verbum et verbum erat apud deum, et Deus erat verbum.
2. Hoc erat in principio apud Deum.
3. Omnia per ipsum facta sunt et sine ipsum facta sunt nihil, quod factum est.
4. In ipso vita erat, et vita erat lux hominum:
5. Et lux in tenebris lucet, et tenebrae eam non comprehenderunt.
6. Fuit homo mitius a Deo, cui nomen erat Ioanes.
7. Hic venit in testimonium perhiberet de lumine, vt omnes crederent per illum
8. Non erat ille lux, sed vt testimonium perhiberet de lumine.

El sistema fue perpetuado en las lenguas nacidas del latín, en las culturalmente asimiladas como las germánicas y las celtas, y también en muchas que por motivos culturales vivieron o viven en contacto con las lenguas latinas.

ACTAS XXXVII (AEPE). José Luis del MORAL. El arte de escribir, el placer de leer...
Centro Virtual Cervantes

El alfabeto **cirílico**, por su parte, fue creado en el siglo IX por san Cirilo y san Metodio, según reza la tradición, para realizar su labor misionera en la Gran Moravia (en la actual Eslovaquia y este de la República Checa).



1 ъ началѣ было Слово, и Слово
было у Бога, и Богъ было Слово.
2 Оно было въ началѣ у Бога. Все
3 Имъ получило бышіе, и безъ Не-
го не получило бышія ничто,
4 что ни получило бышіе. Въ Немъ была
5 жизнь, и жизнь была свѣтъ человѣковъ. И
свѣтъ во тьмѣ свѣтитъ; но тьма не объ-
6 яла его. Былъ человѣкъ, посланный отъ
7 Бога, именемъ Іоаннъ. Сей пришелъ для
свидѣтельства, чтобы засвидѣтельство-
вать о свѣтѣ, дабы всѣ увѣровали чрезъ
8 него. Не *самъ* онъ былъ свѣтъ, но *былъ по-
сланъ*, чтобы засвидѣтельствовать о свѣтѣ.

Fue en su origen un alfabeto de 43 letras que interpretaban la riqueza en sonidos de las lenguas eslavas. Su inspiración es el griego, combinaciones de letras griegas y algunos signos prestados del hebreo. Otros signos se parecen a los latinos. El alfabeto estándar actual, que muchas lenguas modifican para adaptarlo a sus hábitos articulatorios, consta, después de sucesivas reducciones, de 33 letras.

Probablemente este alfabeto no ha favorecido el desarrollo de la lengua. Aunque el aprendizaje no exige un esfuerzo extraordinario, lo que convierte en compleja a la escritura es que la mayoría de sus letras permanecen aplastadas entre dos líneas paralelas sin descender o subir a las líneas superiores o inferiores, es decir que no hay letras como la *b* o *d*, del alfabeto latino, o la *j* o *q*. Este aspecto compacto de la escritura y la ausencia de artículo acentúa la rareza de las palabras.

ACTAS XXXVII (AEPE). José Luis del MORAL. El arte de escribir, el placer de leer...
Centro Virtual Cervantes

4. ALGUNAS REFLEXIONES

Después de esta amplia variedad de sistemas para llevar a la escritura una la imagen acústica de una lengua, ¿debemos seguir pensando que si no colocamos una tilde o una hache estamos ante una terrible falta? Veamos como quedaría nuestro texto en castellano si nos mostramos ajenos a las exigencias académicas:

1. En el prinzipio eksistia la palabra; i la palabra estaba junto a Dios, i la palabra era Dios.
2. Eya estaba en el prinzipio junto a Dios.
3. Todo se izo por eya i sin eya no se izo nada.
4. En eya estaba la bida; i la bida era la luz de los ombres.
5. I la luz rresplandeze en las tinieblas; mas las tinieblas no la komprendieron.
6. Ubo un ombre embiado de Dios yamado Juan.
7. Este bino komo testigo para dar testimonio azerka de la luz, a fin de ke todos kreyesen por el.
8. No era el la luz, sino embiado para dar testimonio de la luz.

Escribimos para que se nos entienda, porque la escritura, como la lengua oral, tiene también una finalidad eminentemente útil. Por eso, porque lo importante es la comunicación, los romanos abreviaban las palabras cuando no tenían espacio en las piedras para escribirlas en su integridad, y algo parecido hacemos hoy en los reducidos espacios de los mensajes de los móviles. Veamos cómo podría quedar escrito nuestro texto en la pantallita de nuestros teléfonos:

1. n l prncpio xstia l plbra, y l plbra stb jnto a Dios, y la plbra ra Dios.
2. Ella stb n l princpio jnto a Dios.
3. Tdo s izo x ella y sin eya n s izo nda.
4. N eya stb l vda y la vda ra l luz d ls ombrs.
5. Y l luz rsplandc n ls tniebls; + ls tniebls n l cmprndiern.
6. Ubo 1 ombr nviad d dios yamad Juan
7. St vin cm tstig xa dr tsimnio acrk d l luz, a fin d k tdos creyesn x l.
8. N ra l luz, sno nviad xa dr tstimnio d l luz.

ACTAS XXXVII (AEPE). José Luis del MORAL. El arte de escribir, el placer de leer...
Centro Virtual Cervantes

Y cuando tenemos que ajustar más el texto por las limitaciones de caracteres, lo hacemos. Al menos eso es lo que yo he visto hacer a muchos jóvenes. Con lo que quedaría más o menos así:

> 1.nlprncpioxstialplbra,ylplbrastbjntoaDios,ylaplbraraDios.2.Ellastbnlprincpiojntoa Dios
> 3.Tdosizoxellaysineyansizonda.4.Neyastblvdaylavdaralluzdlsombrs.5.Ylluzrsplandcnlstniebls+lstnieblsnlcmprndiern.6.Ubo1ombrnviadddiosyamadJuan.7.Stvincmtstigxadrtsimnioacrkdlluz,afindktdoscreyesnxl.8.Nralluz,snonviadxadrtstimniodlluz.

Es decir, lo mismo que hizo el autor del texto escrito más famoso de la humanidad, la piedra Roseta: encogerse para ganar espacio:



Tenemos la obligación de respetar una norma común para todos los hablantes, pero también de reflexionar o pleitear con los usos.

Las lenguas son instrumentos prácticos de comunicación que se han utilizado desde tiempo inmemorial mediante imágenes acústicas o lengua oral. Desde hace unos cinco mil años el hombre ha inventado medios para transmi-

ACTAS XXXVII (AEPE). José Luis del MORAL. El arte de escribir, el placer de leer...
Centro Virtual Cervantes

tirlas también mediante imágenes gráficas o lengua escrita. En su uso acústico los hablantes, ajenos a toda sugerencia institucional, hacen evolucionar sus hablas sin permitir que nadie imponga normas en ellas. Y las instituciones se ven forzadas a admitir, antes o después, las tendencias naturales de los usuarios, que somos los propietarios de nuestros estilos expresivos. La imagen gráfica, sin embargo, se apega irremisiblemente a la tradición. Hablantes e instituciones se familiarizan con ella. Si algo en ella se modifica, parece como si se cambiara al tiempo la propia identidad. La palabra inglesa *right* significa derecha o derecho, pero ortográficamente es de lo más torcido que existe. Imaginemos que a algún lingüista ingles se le ocurriera sugerir escribirla *rait* ¿Cómo se sentiría el lord inglés frente a aquella aberración al sentido de la vista?

Es la magia de las palabras. Los celtas tuvieron tanto miedo de ella que ni siquiera se atrevieron a escribirlas, y hoy no nos atrevemos a sugerir que se faciliten nuestros sistemas. En cuanto alguien se conoce bien una regla de ortografía, disfruta al hacérsela saber al equivocado. Nuestro conocimiento sobre la imagen gráfica se convierte así en algo maravilloso, en regla eterna, como si perteneciera al fondo mismo de las estructuras lingüísticas.

Así, mientras todas las lenguas que en épocas recientes adoptan un sistema de escritura tienen una ortografía ajustada a las exigencias fonéticas, las más antiguas, inspiradas en el snobismo, en la falsa necesidad, en el gracejo del propio dibujo, no rechazan el requerimiento. Y cuando un lingüista alza la voz en busca de soluciones, son los propios usuarios quienes, acomodados a sus usos, las refutan.

El español es una lengua muy exacta desde el punto de vista fónico, y mucho más ajustada que la mayoría de las lenguas modernas en la relación acústico-gráfica. Sus cinco claras vocales y sus 17 o 19 consonantes garantizan una comprensión mucho más audible, más cómoda que las que ofrecen el francés o el inglés. Por eso se muestra más útil que ellas en la escritura. Se calcula que un chico francés necesita unas 600 horas para manejar medianamente la ortografía de su lengua, nunca llega a aprenderla bien. Tampoco el español tiene una ortografía útil. Es difícil encontrar un punto en las calles de Madrid desde el que no se observe una falta de ortografía en los textos escritos. Paradójicamente, cuando la Real Academia Española acordó suprimir la *p* de septiembre porque ya nadie la pronuncia, el pueblo de Madrid se alzó el cólera contra el Ayuntamiento porque aplicó la norma académica en el nombre de una calle. ¡Esto no tiene solución!

ACTAS XXXVII (AEPE). José Luis del MORAL. El arte de escribir, el placer de leer...
Centro Virtual Cervantes

Pero mientras tanto debemos sentirnos orgullosos de que la segunda o tercera lengua de la humanidad, la nuestra, mantenga una imagen gráfica que permita a nuestros queridos estudiantes rusos aprender a leerla desde los primeros días.

ACTAS XXXVII (AEPE). José Luis del MORAL. El arte de escribir, el placer de leer...
Centro Virtual Cervantes